

ASTURIAS ANTE EL RETO DEMOGRÁFICO: BAJA FECUNDIDAD Y PÉRDIDA DE POBLACIÓN

Álvaro Muñiz-Fernández

Resumen: Asturias atraviesa desde hace décadas un preocupante proceso de envejecimiento y pérdida de población, cuyo origen principal radica en su baja tasa de fecundidad. En 2023, la Tasa Global de Fecundidad se situó en tan solo 0,94 hijos por mujer, muy por debajo del umbral de reemplazo generacional (2,1). Esta tendencia, iniciada a finales de los años setenta, ha tenido un impacto directo en la evolución demográfica de la región, que ha perdido población de manera constante desde principios de los años 80. Aunque las previsiones del INE apuntan a una leve mejora en la fecundidad y a un saldo migratorio positivo en los próximos 15 años, se espera que Asturias pierda más de 40.000 habitantes durante ese período. Esta dinámica contrasta con la prevista para el conjunto de España, cuya población crecerá en más de cinco millones. A pesar de este panorama, la experiencia internacional muestra que es posible revertir parcialmente estas tendencias mediante políticas públicas eficaces y una mejora del acceso a la vivienda. La situación es compleja, pero no irreversible: parte de la solución está en nuestras manos.

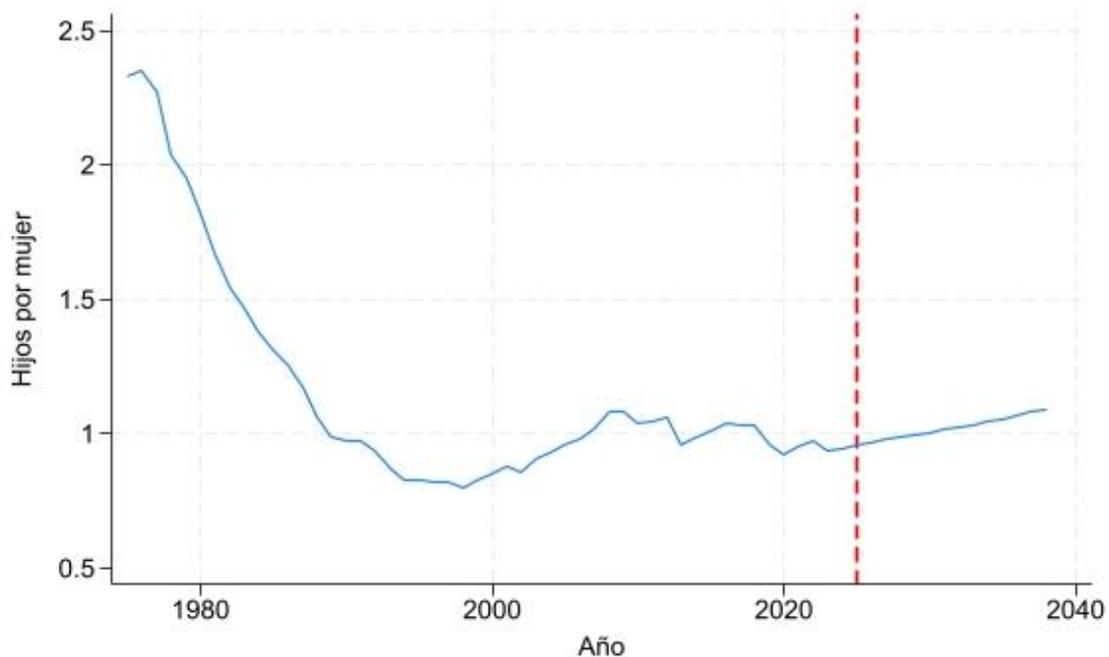
ASTURIAS ANTE EL RETO DEMOGRÁFICO: BAJA FECUNDIDAD Y PÉRDIDA DE POBLACIÓN

Asturias lleva décadas enfrentándose a un grave problema de natalidad, que está en el origen de la pérdida de población que sufre nuestra región. La variable clave para entender este declive es la Tasa Global de Fecundidad. A grandes rasgos, esta tasa indica el número medio de hijos que tendría una mujer si viviera hasta el final de su edad fértil, de acuerdo con los niveles actuales de fecundidad en su lugar de residencia. En el caso de Asturias, esta tasa fue de 0,94 en 2023, lo que significa que, en promedio, se espera que una mujer asturiana tenga menos de un hijo a lo largo de su vida.

Esta cifra suele compararse con la llamada tasa de reemplazo, que representa el número de hijos por mujer necesario para que la población se mantenga constante a lo largo del tiempo. En sociedades occidentales, esta tasa se sitúa en torno a 2,1 hijos por mujer. Es decir, en ausencia de migraciones, una población solo se mantendría estable si nacen, en promedio, 2,1 niños por mujer; crecerá si esta cifra es mayor y disminuirá si es menor.

Lo cierto es que Asturias ha dejado ese nivel años atrás. Concretamente, nuestra región no tiene una tasa de fecundidad mayor o igual a 2,1 desde el año 1977. Cinco años más tarde, en 1982, Asturias alcanzaba su máximo histórico de población con 1,13 millones de habitantes.

Gráfico 1. Tasa Global de Fecundidad en Asturias. 1975-2038.

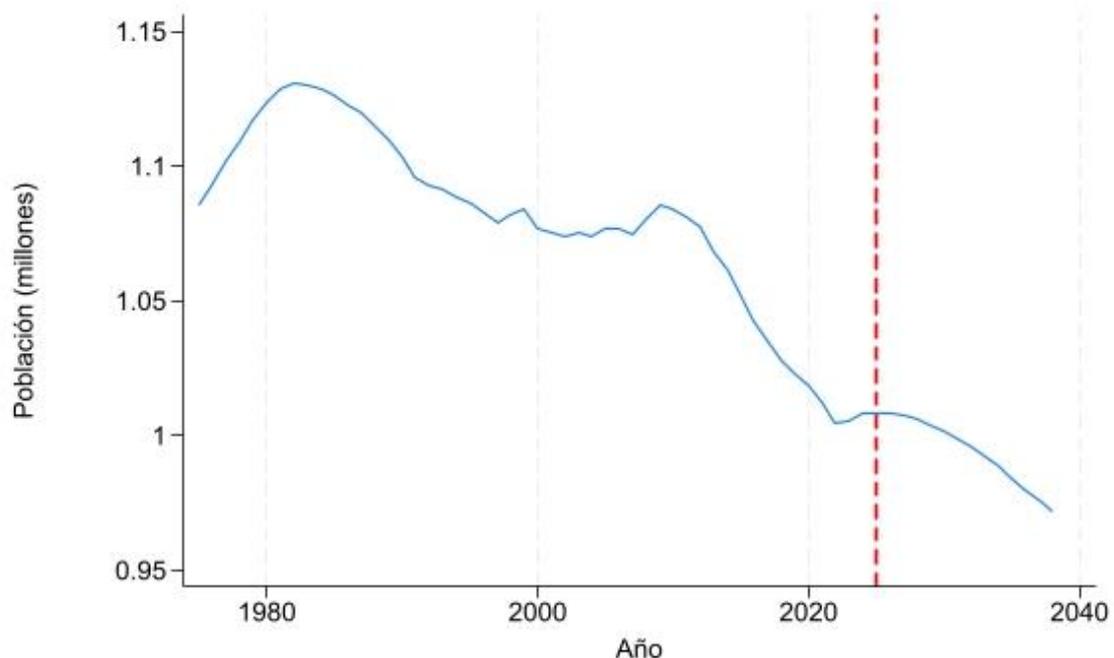


El Gráfico 1 ilustra la evolución de esta tasa desde 1975 hasta 2024 según las estadísticas de población del Instituto Nacional de Estadística, junto con las previsiones que el mismo

INE realiza para nuestra región hasta 2038. Como se puede observar, desde ya el mencionado 1977, la tasa de fecundidad en Asturias dibuja una caída rápida y sostenida en el tiempo hasta mediados de los 90, donde se estabiliza en torno al hijo por mujer, con los años previos a la crisis del 2008 rozando el 1,1. La línea vertical punteada indica el abandono de los datos reales y el comienzo de los datos previstos. Tal y como se aprecia, el INE prevé un aumento de la Tasa Global de Fecundidad paulatino y constante para los siguientes 15 años hasta alcanzar el nivel de 1,1 hijos por mujer en 2038.

Como se mencionaba anteriormente, el declive poblacional en el que está sumida nuestra región viene explicado, en una gran parte, por la baja natalidad. El Gráfico 2 recoge la población de nuestra región desde 1975 según el INE, junto con las previsiones del mismo instituto hasta 2039. En él se muestra el constante descenso de la población asturiana, sobre todo a partir de mediados de la década de los 2000. Se puede observar cómo el INE vaticina en sus previsiones una caída menos pronunciada para los años 2025-2039 que la registrada durante los últimos 15 años.

Gráfico 2. Población en Asturias. 1975-2039.



Esta menor caída en la población es el fruto de una tasa de fecundidad prevista ligeramente por encima de la presente, pero sobre todo, de un saldo migratorio previsto positivo. Y es que, según el INE, Asturias tendrá un saldo migratorio positivo, tanto con el resto de España, como con el extranjero, aunque es cierto que se espera una disminución del número de inmigrantes extranjeros con el tiempo.

Dejando a un lado su composición, la caída de la población asturiana durante los siguientes 15 años es un problema realmente grave, más si como es el caso, se produce

dentro de unas previsiones nacionales al alza. Concretamente, se proyecta un crecimiento de la población nacional de 5,13 millones de habitantes, por lo que nuestro país alcanzaría la cifra de 53,74 millones en 2039. En ese mismo año seremos 967.000 asturianos, 41.000 menos que en la actualidad. Es decir, durante los siguientes 15 años perderemos una media de 2700 habitantes por año. Una forma de ver lo que implicaría esto para nuestra región es comparar esta pérdida con la población actual de los municipios asturianos: durante los próximos 15 años Asturias habrá perdido el equivalente a la población de sus 40 municipios menos poblados.¹

Aunque Asturias sería la comunidad que más población perdería en términos porcentuales, un 4,1%, no se trata de una previsión aislada en el espacio. De nuestras provincias vecinas, sólo Cantabria ganaría población durante los próximos 15 años (3.1% más), mientras que las provincias de León y Lugo perderían un 3,9% y un 2,6% de su población respectivamente. Estas diferencias entre la variación de la población asturiana con respecto a la de sus vecinas se entiende mejor si se atiende a los niveles de fecundidad previstos: todas estas provincias presentan una tasa superior a la asturiana en 2038. Mientras que Asturias seguiría anclada en valores especialmente bajos, Cantabria alcanzaría un 1,14 hijos por mujer, León un 1,24 y Lugo un 1,28.

Aunque la baja fecundidad es una característica común en muchos países y regiones occidentales, varios de ellos han logrado incrementarla en las últimas dos décadas. Para ello, no existen recetas milagrosas. La evidencia internacional señala que las instituciones públicas desempeñan un papel fundamental en este desafío: los países que han implementado políticas públicas efectivas han conseguido aumentar sus tasas de natalidad. Estas políticas suelen centrarse en facilitar la conciliación entre la vida laboral y familiar mediante bajas parentales generosas, una red pública de guarderías y centros educativos accesibles, y con horarios ampliados, modalidades de trabajo flexibles y políticas activas de promoción de la igualdad de género. Aquellos países que han adoptado estas medidas de forma coordinada y con recursos suficientes —como los del norte de Europa— han tenido mayor éxito en mantener niveles de fecundidad relativamente elevados.

No obstante, no debemos centrarnos únicamente en este tipo de políticas activas. La evidencia más reciente señala al mercado inmobiliario como un determinante central de la baja fecundidad observada en las sociedades occidentales. Las ciudades y regiones donde la oferta de vivienda es claramente insuficiente frente a la demanda, y donde los precios resultan inalcanzables para una parte significativa de la población, tienden a mantener niveles de fecundidad persistentemente bajos. En cambio, aquellas regiones que facilitan e incentivan la oferta de vivienda permiten a los jóvenes acceder con mayor

¹ Pesoz, Yernes y Tameza, Villanueva de Oscos, Illano, Santo Adriano, San Martín de Oscos, San Tirso de Abres, Santa Eulalia de Oscos, Caravia, Peñamellera Alta, Taramundi, Ponga, Amieva, Proaza, Onís, Grandas de Salime, Degaña, Sobrescobio, Illas, Villayón, Somiedo, Cabranes, Ibias, Quirós, Peñamellera Baja, Sariego, Boal, Belmonte de Miranda, Caso, Allande, Teverga, Bimenes, Ribadedeva, Riosa, Ribera de Arriba, Las Regueras, Candamo, Cabrales, Muros de Nalón y Morcín.

facilidad a un hogar propio, lo que a su vez favorece la formación de familias, incrementa las tasas de natalidad y mejora las previsiones demográficas a futuro.

En resumen, la situación demográfica pronosticada para nuestra región para los próximos 15 años está lejos de ser alentadora, con una población notablemente más envejecida y reducida, pero parte de las soluciones están a nuestro alcance.